



PAULA TORRICELLA forma parte de la organización de la campaña de apostasía colectiva.



Adiós a Dios

Por convicción personal o como parte de una acción colectiva –como impulsará la campaña por el derecho al aborto legal–, hay personas que, de grandes, deciden deshacer el lazo que las une a la Iglesia Católica. Se des-bautizan. Los apóstatas del siglo XXI no serán arrojados a la hoguera, pero algunos todavía temen la condena social o laboral.

POR NATALIA GELÓS
FOTOS EDUARDO CARRERA Y PATRICIO PIDAL

Generalmente, el bautismo embebe al niño cuando tiene apenas meses de vida y el agua sobre él derramada en la pila bautismal lo vuelve, así, católico apostólico romano. La criatura, un cúmulo de carne y hueso que apenas controla sus movimientos, ingresa a partir de entonces en el libro de bautismos y suma un dígito más a las estadísticas de la Iglesia Católica. Los años convierten al pequeño en hombre y, con ellos, maduran distintos modos de pensar. Cuando las creencias se alejan de esa que fue impuesta, existe la posibilidad de renunciar al grupo. Des-bautizarse. Apostatar, desde la terminología del Derecho Canónico.

En el cierre de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, un grupo de personas anunciará su decisión de realizar una apostasía colectiva que tendrá como fecha clave el mes de marzo del año que viene. Será el primer des-bautismo colectivo que se realiza en el país, y se suma así a las manifestaciones de este tipo que hace unos años se llevan a cabo en España e Italia. La mecha que disparó la movida fue la negativa de la Iglesia Católica a aceptar la legalización del aborto en Uruguay, y su amenaza de excomulgar a quienes apoyaron tal medida. Ante esa situación, sumada al veto de la ley por parte del presidente Tabaré Vázquez, un grupo de mujeres decidió buscar alguna acción que tuviera fuerza simbólica.

Paula Torricella forma parte de la organización de la campaña de apostasía masiva. Es editora y fue bautizada en Mar del Plata, donde vivió varios años. A la hora de las fotos, se planta en su mente la idea de iglesia como muro. Dispara su pensamiento y dice: "Esto va más allá del cristiano y sus creencias. Los argumentos aquí son feministas, por la presión de la Iglesia en cuestiones de salud pública y educación. Allí hay metida mucha gente que no es creyente, es militante". Para los críticos, una campaña de este tipo es reconocerle a la Iglesia más importancia de la que debería tener en los asuntos públicos. Pero Torricella piensa diferente: "Es que te das cuenta de que uno no decide en un mundo imaginario donde pone las reglas. Hay cosas muy concretas en las que te dictaminan qué hacer y qué no hacer. No estamos hablando de la incumbencia sobre las almas. Son acciones bien concretas sobre los cuerpos. Se involucran en ejercicios de ciudadanía que no les compete".

La apostasía es un trámite sencillo en teoría, pero que a veces puede complicarse por la acción o inacción de quienes deben simplificar el papelerío. Quien decide des-bautizarse envía una carta de solicitud dirigida al Arzobispo de la diócesis que corresponda, según el lugar en el que haya sido bautizado. Allí explica las razones de su "divorcio" con la Iglesia. Conviene que sea una carta certificada, con aviso de retorno, para, en caso de retrasos, probar que el envío fue realizado. En el sobre deben incluirse fotocopia de DNI y, si se tiene, del acta bautismal, para simplificar la tarea de búsqueda. A partir de ese momento, resta esperar el comunicado de la Iglesia oficializando la apostasía. La prueba, una leyenda al margen del libro de bautismos.

Muchas veces, por desconocimiento del trámite o por reticencia a concretarlo, la institución presenta trabas. Sin embargo, ante esta situación el "ábrete Sésamo" es la palabra Habeas Data. La ley N° 25326 habla sobre el derecho de las personas de acceder, rectificar, suprimir o actualizar información que de ella exista en cualquier base de datos. En varios casos, una intervención de la Dirección Nacional de Protección de Datos Personales es suficiente.

Si bien en el país esta acción no está muy difundida aun, en otros países el número de personas que renuncian a la fe católica va a en aumento. España e Italia han sido escenarios de varias apostasías colectivas. En la península, según Granada Laica, una organización en contra de la discriminación religiosa, ha habido de 8.000 a 10.000 des-bautismos en campañas colectivas recientes. El 25 de octubre pasado, 1.032 italianos presentaron su solicitud de apostasía para romper así con la filiación a la Iglesia Católica. Convocado por Unión de Ateos y Agnósticos italianos, el acto fue conocido como el Día del Desbautizo.

La primera encuesta sobre creencias y actitudes religiosas en la Argentina, hecha por el Conicet, fue presentada en agosto de este año. El trabajo, que tuvo al frente a expertos en religión como el sociólogo Fortunato Mallimaci y Juan Cruz Esquivel, concluye en que se da en estos tiempos un proceso de des-institucionalización religiosa y que la creencia se vive de manera más individual. En la investigación, el 76% de quienes se definieron católicos dijo que mantiene una relación distante con la institución.

La apostasía en el catolicismo cuenta con cientos de años de historia. En Roma la vida del apóstata más famoso se tiñó de sangre. Fue en el siglo IV, cuando el mundo antiguo, de dioses pasionales que de a ratos bajaban a la tierra para mezclarse con los humanos, se veía arrasado por el cristianismo. Por ese entonces, el emperador Flavio Claudio Juliano se encaminó a las páginas de la inmortalidad con otro nombre: Juliano, el Apóstata. Es que este mandatario, sobrino de Constantino, se alejó de la, por entonces, joven fe cristiana y trató de restablecer el paganismo que oficialmente trataba de borrarse. Luchando por la libertad de credo, implementó medidas que buscaban reivindicar lo pagano. En esa lucha, terminó herido de muerte en batalla.

Hoy, tanto aquí como en el exterior, las organizaciones de ateos llevan la punta a la hora de informar sobre esta posibilidad. En 2006, Cristina Ferreyra, Susana Tampieri y algunos otros fundaron ArgAtea; una Asociación Civil de Ateos en Buenos Aires con socios en varias provincias. Desde allí se brinda asesoramiento para la realización del des-bautismo. De esa manera, buscan fomentar el derecho a disentir.

Tampieri tiene 74 años, vive en Mendoza y participa de la campaña de des-bautismo colectivo. En su caso, el trámite ha sido demorado durante estos años por una sola cuestión: desconoce el nombre de la parroquia en la que fue bautizada en Buenos Aires. Para concretar su acción, ante ese inconveniente, debe optar por la vía legal y viajar a Buenos Aires. "Intentaré acoplarme al grupal para ganar tiempo", dice, pensando en el año que viene. Entre otras cuestiones, esta mujer

“
En marzo del año que viene se realizará la primera campaña de des-bautismo colectivo en el país.
”

DANIEL SARACHU MÜLLER da clases en un instituto católico. Fue bautizado a los cinco meses. Consiguió la apostasía. "Fue como encontrar una coherencia".



repudia los privilegios de la Iglesia. "Este año, recibirá 26.523.746 de pesos. Además de exenciones de impuestos, canonjías, subvenciones a escuelas religiosas, a Cáritas. Eso lo pagamos todos los argentinos, incluso los que profesan otras religiones. Como si fuera poco, señalan con el dedo índice a los legisladores para que voten según lo que ellos consideran correcto. Es decir, interfieren con los poderes del Estado, tal como ha ocurrido en Uruguay", argumenta.

Si bien todavía no concretó su apostasía, Tampieri es atea confesa desde hace años y lucha por las libertades individuales. Como ella misma dice, hace tiempo que salió "del placard". Su trayectoria la ha hecho una persona reconocida en su provincia: cuarenta y cinco años de notaria, autora de más de treinta obras teatrales, novelas, ensayos; miembro de la Academia de Ciencias Sociales. Su abierta opinión sobre la Iglesia Católica no ha traído mayores consecuencias. "Al advertir que el hacerlo no implica participar en aquelarres, ni orgías y se compatibiliza con una vida ordenada y útil, no he sufrido más daño que la pérdida del saludo de uno que otro fundamentalista -dice-. El hecho de ser económicamente independiente es una gran salvaguarda".

Realizar el des-bautismo puede ser algo problemático para algunas personas. Una posible mala reacción del entorno es a veces la mayor traba.

"Muchos temerán apostatar por no quedar sin trabajo, desafiliados de su club, peleados con la familia. Se ha inculcado, durante siglos, que la palabra apóstata es una aberración, una ignominia, que en épocas pasadas se pagó con prisión, torturas horribles y la hoguera -dice-. Sucede que el ser humano está dotado de libertad de elección. Puede cambiar de idea. Así como se desafilia de un partido político, puede desafiliarse de una institución a la cual lo hicieron ingresar sin su consentimiento".

Daniel Sarachu Müller vive a metros de la Iglesia de la Inmaculada Concepción. Es docente y cada mañana la cúpula de la parroquia lo saluda. Daniel fue bautizado cuando tenía cinco meses. A medida que crecía, las respuestas religiosas le despertaron su desconfianza. Hoy, con su constancia de apostasía en mano, se siente aliviado. Mientras muestra la fotocopia que da cuenta del éxito de su trámite, confiesa: "Fue como encontrar una coherencia. Antes me sentía como

alguien que es de Boca, pero tiene carnet de River. Fue cuestión de decir: soy ateo, no elegí la Iglesia. Pude optar. Me sirvió. Es como un diploma".

La madre de Daniel era católica practicante, pero nunca logró atraerlo a los dogmas de fe. Para él, lo que vale son las evidencias; con ellas divide el juego. Antes de comenzar la nota, Daniel y su hija Lucía, de ocho años, leían *Buenas y malas razones para creer*, un texto que el científico Richard Dawkins escribió para su hija Juliet, de 10 años. Allí se exalta la importancia de no aceptar la tradición acríticamente.

En febrero pasado, luego de enviar la carta con la solicitud de apostasía y ante la falta de respuestas por parte de la Iglesia, Sarachu Müller recurrió a la Dirección Nacional de Protección de Datos Personales. A partir de esa intervención, todo se agilizó. En agosto, ya tenía en su poder la copia de la leyenda que certifica su apostasía en el acta de bautismo.

Irónicamente, este docente trabaja en una escuela confesional católica pero, contra todo pronóstico, la convivencia no fue difícil. "Por suerte es de un criterio amplio y no hay inconveniente. Sí cumplo con algunas cosas; a una misa una vez al año tengo que ir", reconoce.

Otras veces el bautismo no viene a los pocos meses de vida como legado paterno, sino que se instala como una posibilidad

de homogeneidad. No estar bautizado a cierta edad puede ser difícil de sobrellevar. El ser diferente es a veces una marca a ser borrada. Andrés Minones tiene 36 años. Si bien es ateo desde su adolescencia, el bautismo lo recibió por voluntad propia a los nueve años ¿El motivo? Asistía a un colegio católico por cuestiones de proximidad y era el único sin recibir ese sacramento. "Sin saber qué era eso, pedí que me bautizaran", cuenta. En la adolescencia, definió su ateísmo y hace un tiempo, junto a su esposa, decidieron apostatar.

Minones envió su pedido de apostasía a la diócesis de San Isidro. La respuesta no llegaba y entonces consiguió un número de teléfono para llamar directamente. Como cuando se intenta abandonar un servicio de telefonía, la persona con la que habló le pedía explicaciones. "Hablé con una mujer que en principio estaba muy preocupada por saber para qué quería hacer eso, y que decía que no sabía si iban a poder darme alguna constancia de mi apostasía -cuenta-. Quedó en averiguar para confirmarme, porque dijo que nunca

Día del des-bautismo

El 25 de octubre pasado, más de mil italianos abandonaron formalmente la fe católica. El acto fue colectivo y se conoció como el Día del Desbautizo. Se cumplían entonces cincuenta años del día en que un obispo del centro de Italia determinara que una pareja casada sólo por civil debía obedecer a la Iglesia. Eran "súbditos" del obispo, según falló un tribunal especial.

Bruno Simi es un italiano de 73 años. Vive en Florencia y hace dos años, como manifestación de activismo político, realizó el trámite para su des-bautismo movilizado por dos razones: "Por una necesidad personal relacionada con mi visión existencial -explica desde su país-. Y por la intromisión del catolicismo en todos los niveles de la vida italiana, sobre todo después de la elección del último Papa". Simi cuenta que en su entorno preponderó la indiferencia, incluso entre la gente que consideraba en sus planes realizar el trámite. Como sucede aquí, el mayor asesoramiento vino de la mano de las organizaciones ateas.

España cuenta con un panorama similar. Si bien no existen datos oficiales, las organizaciones que bogan por el laicismo aseguran que la tendencia va en aumento año a año. "No existe un censo de apostasía -dice Manuel Navarro, de la asociación española Granada Laica, que lucha contra la discriminación religiosa-, sólo podemos dar una estimación en función de las realizadas en campañas de entrega masiva colectiva, así como una estimación de las peticiones de información que nos realizan. En actos públicos podemos hablar de que en los últimos años se han podido presentar entre 8.000 y 10.000 y otras tantas en función de las peticiones individuales".

había tenido un caso así. De la primera carta, no pudo darme explicaciones, pero dentro de todo el diálogo fue amable".

Luego de un par de llamados y algún intercambio de cartas más, Minones acudió personalmente a una entrevista con el vicario de la diócesis. Entregó la carta personalmente y dejó el lugar con una fotocopia certificada que anunciaba su abandono de la fe católica. Curiosamente, el vicario recibió su pedido con amabilidad. El trato más filoso, dice, lo tuvo con las empleadas administrativas.

Si bien a quienes eligen el des-bautismo ya no los espera, como años atrás, la hoguera o cualquier variante de caza de brujas, muchos deciden no revelar su nombre completo, tratando de controlar las consecuencias que podría traer la manifestación pública de tal acto. J.D es uno de ellos, pero de todos modos se las arregla para contar su experiencia. A partir de su desafiliación a la Iglesia Católica construyó una página web donde brinda información sobre la apostasía. Su nombre y su lugar de residencia, sin embargo, se mantienen en secreto. "Jamás le dije a nadie mayor de edad en mi familia que había apostatado y solo hablo de esto con mis mejores amigos y con familiares, pero generalmente jóvenes que tienen la mente más abierta o incluso comparten mi posición. No es un tema para hablar abiertamente porque debido al profundo engaño religioso las personas no toman las creencias como creencias sino como verdades y sufren mucho cuando se las enfrenta a la realidad. Pero tampoco es un tema que me interese conversar, no cambio nada con hablar personalmente, lo único que logro es hacer sentir mal a las personas, así que no tiene ningún sentido el contacto directo".

J.D envió una carta con su solicitud a la diócesis a la que pertenecía la parroquia de su pueblo. Tiempo después fue al lugar donde fue bautizado para confirmar que el trámite fuera hecho. Pese a que el cura le había asegurado por teléfono que todo se había realizado tal como había sido pedido, JD fue hasta la parroquia para verlo personalmente. Evidencias, eso fue lo que buscó al entrar en la Iglesia. En un viejo libro donde se registran los nuevos católicos del pueblo, su nombre era acompañado por una leyenda: "Ha renunciado a la fe católica".

El caso de Renzo Righelato, en cambio, cuenta con un principio, pero aun le resta un final. Este joven periodista de 25 años vive en Paraná. El 21 de noviembre del año pasado decidió enviar una carta al Arzobispo Mario Maulión. Con firmeza y solidez intelectual, expone los motivos que alentaron su decisión: "Se basa en cuatro ejes: la acción de mis padres de subyugarme a un credo, quizás solo para seguir una tradición y sin malas intencio-

nes; los acontecimientos históricos que demuestran que la institución Iglesia Católica Apostólica Romana participó del asesinato de personas; la no existencia empírica de la idea que los creyentes denominaron dios (con minúsculas); y la necesidad de no formar parte de estadísticas que respaldan a un credo corporativo que no me representa, que lucra con sus adscriptos ejerciendo presiones políticas y demandando dinero al Estado de los impuestos que pagamos los ciudadanos".

Su gesto conmocionó a la prensa del interior y la figura de Righelato ocupó líneas en los periódicos como "el periodista que renunció a la fe católica". Hace un par de meses, el joven volvió al arzobispado para exigir una respuesta, un documento que certificara su renuncia al catolicismo. Allí le dijeron que el trámite estaba listo pero que no le darían ningún certificado, que todo se basaba en una "cuestión de fe". Sin embargo, él afirma que va a insistir: "Yo sí quiero un papel que certifique

mi renuncia. Para ellos no significa nada, pero para mí, sí. Por eso, pienso volver para pedirle personalmente al notario el certificado que corresponde", asegura.

En Rosario, Emmanuel Flores vive una situación similar a la de Righelato. Fue bautizado en Córdoba y actualmente vive en la ciudad santafesina, donde lleva adelante su carrera universitaria. Hace más de un año presentó su carta de apostasía en la diócesis correspondiente y aun no ha obtenido respuesta alguna. La distancia del lugar donde fue bautizado le complica el seguimiento del trámite, sin embargo, planea solicitar una entrevista personal para pedir explicaciones.

El bautismo, más allá de su connotación religiosa, también puede vivirse como un lazo familiar, como una herencia a la que es difícil rechazar sin herir a nadie.

Flores lo sabe. Lo vivió. "La mayoría piensa que no tiene sentido hacer la apostasía. Mi madre fue la que peor lo tomó. No pudo darme una buena razón para que no lo hiciera, pero sí se notó que le dolió mucho mi decisión", cuenta.

—¿Qué cosas cree que cambiarán a partir de obtener su apostasía?

—Para mí es como votar. Mi vida personal no cambiará mucho, más allá de la alegría y el alivio de ese momento por haber terminado tan largo y complicado trámite. Lo que sí habrá cambiado será que ya habré hecho mi parte. Luego, les tocará el turno a los demás.

La desafiliación viene sin ceremonia. No hay estampitas conmemoratorias en ese momento, ni torta con fondant blanco, ni ropa de salir. Sólo —o nada menos que— acto de conciencia. Y una fotocopia que habla de renuncia. ♦

“

**Para mí, un papel que certifica mi renuncia significa mucho. Pienso insistir hasta lograrlo".
Renzo Righelato,
periodista de Paraná.**

